

Violencias Expandidas / Expanded Violences

Brumaria Works#3

MUSAC, León, junio 2011

0.- introducción

En los dos últimos años desde Brumaria hemos venido trabajando en y sobre las relaciones arte-guerra multifocal-terrorismo. Fruto de ello han sido una serie de incursiones: *Tipologías/Topologías agónicas*, *Arte y Terrorismo*, *Iconoclastia-Iconolatría* y ahora *Expanded Violences*; que, a través de diferentes formatos —proyectos de investigación, proyectos expositivos, obra artística, seminarios y publicaciones— nos han permitido constatar la amplitud de los asuntos tratados y los vacíos conceptuales, temáticos y discursivos que aún hoy persisten en la institución arte tanto en el territorio español como en el mundo del arte global.

Entendemos que ni queremos ni nos es posible aislar el arte contemporáneo del mundo en el que se produce y en el que se muestra, se comercializa o se musealiza, máxime si tenemos en cuenta las actuales características de los conflictos armados y constatamos que vivimos en un estado de guerra permanente. Si bien en el pasado la guerra (el estadio institucionalizado de la violencia) se definía como un conflicto entre Estados-nación soberanos, dado que en las últimas décadas esta autoridad soberana del Estado-nación ha ido decayendo en favor de la emergencia de una soberanía supranacional, la naturaleza y las condiciones tanto de la guerra como de la violencia política en nuestro presente han cambiado necesaria y considerablemente dejando en el camino la memoria de los perdedores, los humillados, los ofendidos... los asesinados. La guerra es en nuestra actual situación un fenómeno global. Vivimos en un estado de “guerra civil” ubicuo, atroz y permanente: un nuevo y monstruoso estado de excepción.

Expanded Violences descansa sus reflexiones sobre una triangulación entre la

violencia como representación administrada estratégicamente por los poderes fácticos y reales, la gestión que de ella hacen los medios de comunicación de masas y la función del arte como posible vértice crítico de esta múltiple dialéctica. Si resulta obvia la dependencia mutua entre poder político y económico y la gestión de las estrategias mediáticas en la comunicación de masas, no es tan claro el papel de la cultura y el arte en ese contexto.

Todo lo anterior ha servido para informar en la concepción, proyectación y construcción de una pieza en el marco Manifesta 8 (brumaria works # 1) compuesta de imagen en movimiento, sonido, temperatura y ediciones. Respetando las directrices programáticas del equipo curatorial que nos había invitado, los media y sus recursos tienen en la pieza un protagonismo obvio, protagonismo que convive con la amplia selección de textos y fragmentos de textos que componen los dos libros antes citados.

1.- 2ª etapa

En la segunda entrega de EV / VE (brumaria works # 3), a diferencia de la anterior, no existe un punto de partida conceptual fuera de Brumaria; se trata de un acuerdo de colaboración con el MUSAC establecido a través de su director, en el marco de la programación del museo para el 2º semestre de 2011. Ello coincide con los nuevos planteamientos de tipología funcional y discursiva de Brumaria en su interés por reflexionar en torno a las prácticas artísticas del presente y los diferentes formatos que dichas reflexiones pueden posibilitar.

Indagamos pues a través de ideas sobre las que construir un proyecto claramente diferenciado del de Manifesta 8, proyecto en fase de definición, que requiere de un amplio margen de confianza entre nosotros y la institución. Anotemos de entrada nuestro más absoluto respeto y admiración a las propuestas de los artistas con los cuales vamos a convivir unos meses en el Museo. Nuestro trabajo en caso alguno va a competir con los de al lado sino que, sin renunciar a nuestras ideas, va a tratar de estar en la práctica estética de un posible discurso expositivo coherente.

2.- La Violencia a través de lo real, lo imaginario y lo simbólico

(d'après Jacques Lacan)

Se pretende partir de la concreción de una idea nuclear de las teorías lacanianas sobre lo real, lo imaginario y lo simbólico.

3.- Bases lacanianas para EV / VE - MUSAC

Se sabe desde Freud que: 1) todo gobierno 2) toda educación y 3) todo psicoanálisis es imposible. Y con respecto a lo que sea el arte, la inversión operada por Lacan en relación a la perspectiva freudiana es la siguiente: no existe psicoanálisis aplicado a las obras de arte. Lo que no es sin relación para que lo imposible sea lo real de todo sujeto, para que lo forcluido en lo Simbólico retorne en lo Real. De ahí que el arte, para Lacan, se caracterice “por cierto modo de organización alrededor de ese vacío”.

Esa resistencia, esa irreductibilidad, se constituye como lugar (vacío) capaz de dar origen a otra representación. Y es que, en efecto, el psicoanálisis no opera sobre el síntoma sino a través de la palabra.

Dice Miller: “Lacan nunca se fijó como objetivo reinventar el psicoanálisis; al contrario, situó los inicios de su enseñanza bajo el signo de un *retorno a Freud*. A propósito del psicoanálisis, se preguntó únicamente: ¿cuáles son sus condiciones de posibilidad? A ello respondió que el psicoanálisis sólo es posible si, y solamente si, el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Lo que se llama la enseñanza de Lacan es el desarrollo de esta hipótesis hasta sus últimas consecuencias”.

Lacan dice (*Seminarios*) lo que leyó de unas letras (las de Freud) y ese decir hace letras (*Ecrits*) que cuando pasan hacen “escuela”. Así, de la enseñanza de Lacan cabría, muy en resumen, la siguiente periodización:

-De 1953 a 1963: su enseñanza toma la forma de un seminario de textos freudianos. Cada año estaba dedicado a un concepto, a una o dos obras de Freud. La validez de la estructura del lenguaje se verifica en toda la extensión del campo legado por la experiencia de medio siglo de psicoanálisis. La categoría dada como esencial, lo simbólico, se construye mientras se introduce una nueva álgebra bajo la forma de un todo constituyente, lo que Lacan llama

un *organon*, y según una *propedéutica* que no ascendía ningún piso antes de que [mi auditorio] hubiese medido lo bien fundado del piso precedente.

-De 1964 a 1974: aprovechando la segunda escisión y el cambio de ubicación de su enseñanza a la *École Normale Supérieure* -esto es, después de *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, un seminario bisagra-, se suceden diez años en los que los términos lacanianos -el sujeto barrado (\$), el objeto llamado *a*, el Otro- ocuparon el centro de su elaboración. Los problemas que resultan de su elaboración se superponen y, en ocasiones, sustituyen a la problemática inicial.

-Después de 1974: Lacan toma como objeto los fundamentos mismos de su discurso, especialmente la tripartición **real-simbólico-imaginario** (*RSI*, título de su seminario de 1974-1975), y se adentra en una forma de metateoría, de dimensión significante pura, en la cual se debilitan poco a poco las significaciones familiares del psicoanálisis, mientras que el *nudo borromeo* actúa a modo de referencia. Al mismo tiempo, con un lenguaje de gran simplicidad, y en términos aporéticos, Lacan evoca de buen grado su experiencia. Es lo real lo que en adelante ocupará la parte anterior de la escena.

Ahora, por lo que respecta a los tres registros, **RSI**, se diría que lo Real junto con lo imaginario y lo Simbólico constituyen los tres registros mediante los cuales Lacan explicita el campo del psicoanálisis y la antropogénesis de la especie humana. Lo Real aparece como “un corte” en la estructura del sujeto.

Este corte, operado por el entrecruzamiento tópico de los otros dos registros, aparece en los esquemas lacanianos como una cinta, una banda de correspondencias entre las *a'* del estructuración del *Moi* y la *petit a* configuradora del objeto, Madre, significante primordial del deseo, emergencia del Ello freudiano. La torsión de esta cinta es representada por la banda de Moebius, caracterizando en ella el paso “inmóvil” de externo a interno, eliminando así para una topología del Sujeto la mera realidad externa compuesta de cosas extensas.

Lo que, en otras palabras, también se podría decir: lo Simbólico es el lugar del **sujeto**, Lo Imaginario el del **yo**, lo Real el del **ser** (y a la realidad le correspondería, más bien, el lugar de lo ente).

Lo Real equivale a la pulsión de Freud y como tal es lo que no tiene asignación en el discurso psicoanalítico. Lo Real opera como causa y acosa constantemente al sujeto que se encuentra protegido para esa escenificación invariable que es el fantasma (imbricación de los dos registros). Cuando esta pantalla fracasa, cuando no ofrece el control de la mediación entre las relaciones que el sujeto del inconsciente tiene con el objeto de su deseo, lo Real aparece en lo vivido del sujeto en todas esas modalidades bizarras en las que parece que “la realidad” no está presente: alucinación, fenómeno del otro, acto incontrolado, etc.

-Lo Real es lo absolutamente *heterogéneo*, y su relación al objeto y la falta aparece mediada por el orden significante según la articulación del falo que -como representante primordial, participa eminentemente de lo Real en tanto *hace jugar*, para el Sujeto, el nudo de la castración.

-Lo Real no es objeto de definición sino de evocación. Aparece en el discurso en tanto *comanda* el desconocimiento.

Siempre “fuera de juego” en el acto psicoanalítico, fuera del juego especular, de lo imaginario, lo Real tiene que ver con la *falta-de-ser*, con la escisión fundamental, con la operación significante y el deseo. Todo él *escapa* a la simbolización y se sitúa al margen del lenguaje.

El primer efecto de lo Real, también él inaccesible, es el objeto del deseo como lugar de una falta imposible de ser colmada, producido como resto, como desperdicio, como algo “caído” que seduce y engendra la búsqueda. Lo Real es lo informe, lo que siempre aparece construido precariamente, falsamente: es *lo Imposible*.

Lo Real, dice Lacan, es sin fisuras... y no hay medio de aprehenderlo sino por intermediación de lo Simbólico.

Así pues, hay “hay”, o sea, hay real, aquello sin lo cual no hay nada que haya. Y, por supuesto, que habrá simbólico, o sea, suposición de aquello sin lo cual nada, y singularmente ninguna suposición, podría decirse. Y también, desde luego, hay imaginario o precisamente aquello sin lo cual no habría relación. RSI, ya se sabe. S distingue, I enlaza, R es lo indistinto. Como lo dice Milner: “*Allí, pues, donde I instauro el espacio y el tiempo como modos especificables de la relación y cuyo cruce determina la forma de todo acontecimiento posible, R decidirá una suerte de fuera-del-espacio del que*

ciertas tipologías configuran metáfora, una suerte de fuera-del-tiempo del que el instante hace fecha, una suerte de fuera-del-acontecimiento que el puro encuentro realiza”.

Y si, políticamente, recapituláramos con Badiou: *“una verdad es lo real político. La Historia, aquí comprendida como reserva de nombres propios, es un lugar simbólico. La operación ideológica de la Idea del comunismo es la proyección imaginaria de lo real político en la ficción simbólica de la Historia, comprendida aquí bajo la forma de una representación de la acción de las masas innombrables mediante lo Uno de un nombre propio. La función de esta Idea es la de sostener la incorporación individual en la disciplina de un procedimiento de verdad, la de autorizar, asimismo, al individuo para exceder las obligaciones estatales de la supervivencia deviniendo en una parte del cuerpo-de-verdad, o cuerpo subjetivable”.* Se vería bien que lo que nos interesa es lo Real, y lo Real de una subjetivación que Brumaria propondría a través de lo que se puede llamar una **black box**, que, por hipótesis, es una operación que no se sabe en qué consiste, a no ser que sea que el sujeto que salga tropiece con un símbolo, con un puro real que sea una verdad artística o una verdad política.

Esquema de *black box*:

$$x \rightarrow \blacksquare \rightarrow y$$

Pensamos que sólo lo real como impensado, sólo lo imposible como real, es lo propio del arte como pensamiento. Y así pues, Brumaria quiere, digamos, “elevar la impotencia a lo imposible”, lo que no es poco. Para ello la única demanda con objeto (quizás un *no yo te pido que rechaces lo que te ofrezco porque no es eso*) puede ser la del establecimiento de una hipótesis de confianza: tener confianza en la confianza frente al traicionar de la creencia.

Septiembre 2010

